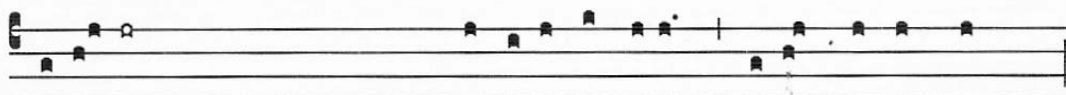
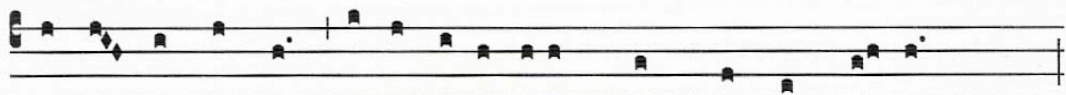


## Pregón pascual



A-lé-grese en el cielo el coro de los ángeles. A-lé-grese los



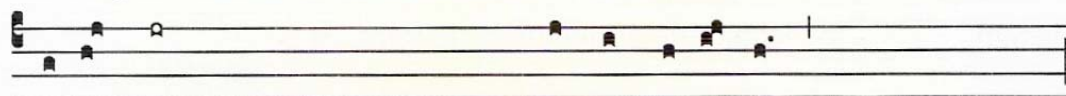
mi-nis-tros de Dios, y por la victoria de un Rey tan gran-de,



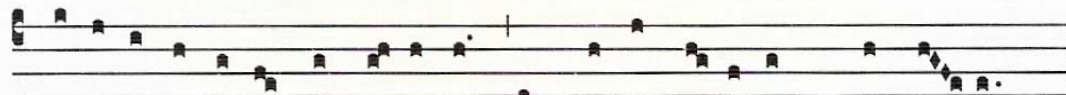
re - suene la trompeta de la sal-va - ción.



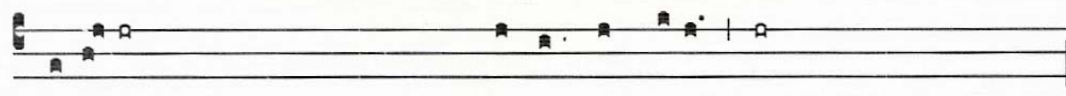
A-lé-grese la tierra inun-da-da de tan-ta luz,



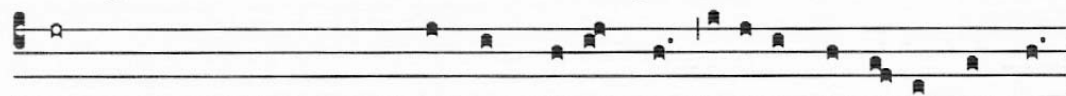
y bri - llando con el resplandor del Rey e-ter-no



se ve-a libre de las tinieblas que cubrí-an al mundo\_en-te-ro.



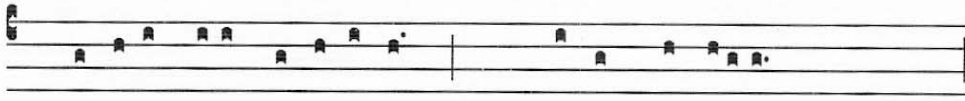
A-lé-grese también nuestra madre la Iglesia, adornada



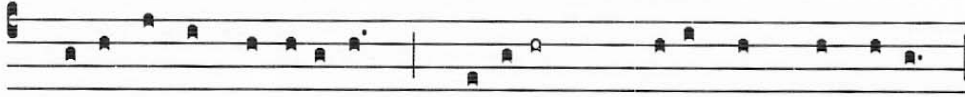
con los fulgores de una luz tan bri-llan-te, y resuene es-te templo



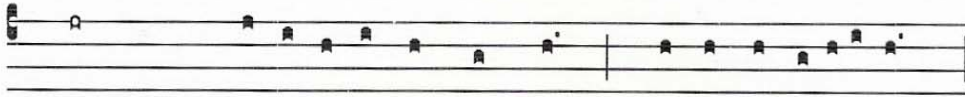
con las aclamaciones del pue-blo.



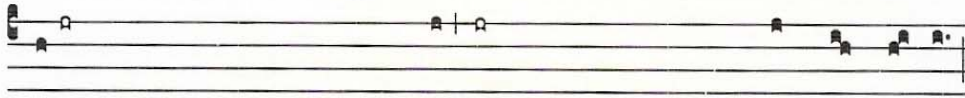
V. El Señor esté con ustedes. R. Y con tu espíritu.



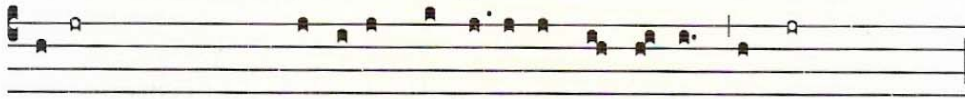
V. Levantemos el corazón. R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.



V. Demos gracias al Señor nuestro Dios. R. Es justo y necesario.



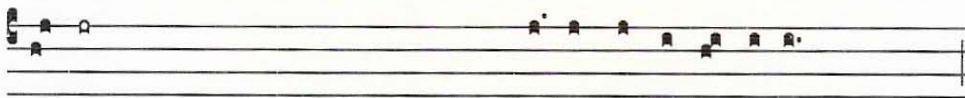
Realmente es justo y necesario que aclamemos con nuestras voces



y con todo el afecto de la mente y del corazón, al Dios invisible,



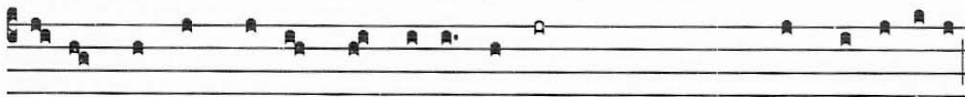
Padre todopoderoso, y a su único Hijo nuestro Señor Je-su-cris-to,



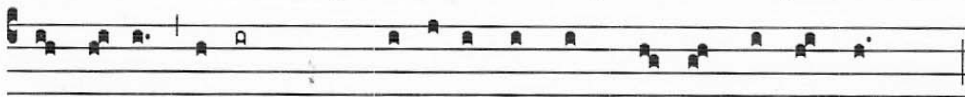
Él pagó por nosotros al eterno Padre la deuda de Adán,



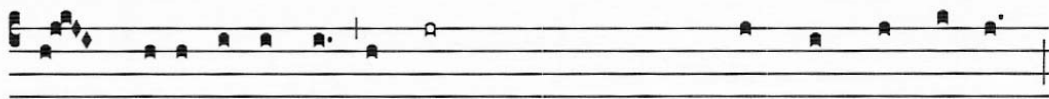
y borró con su sangre la sentencia del primer pe-ca-do.



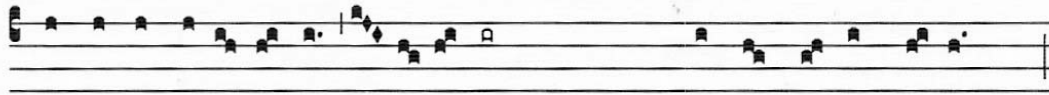
Es-tas son las fies-tas pas-cuales en las que se inmola el verdadero



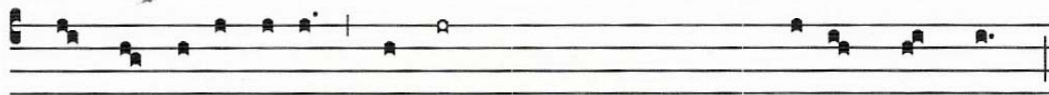
Cor-de-ro cuya sangre consagra las puer-tas de los fie - les.



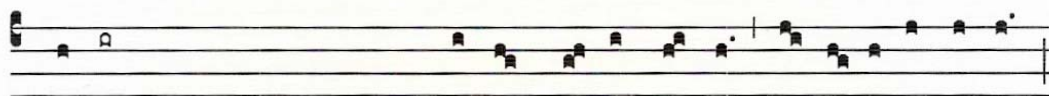
Es - ta es la noche en que sacaste de Egipto a nuestros padres,



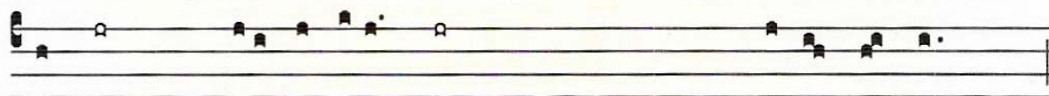
los hijos de Is-ra-el, y los hi-ciste pasar a pie por el mar Rojo.



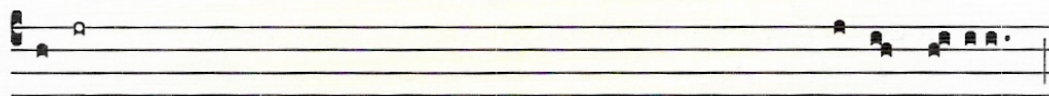
Es - ta es la noche que disipó las tinieblas de los pe - ca - dos



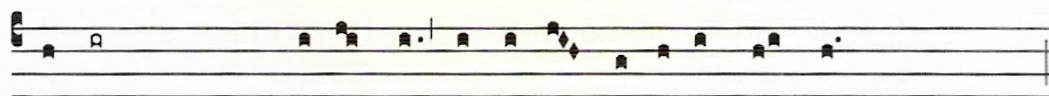
con el resplandor de una co-lum-na de fue-go. Es-ta es la noche



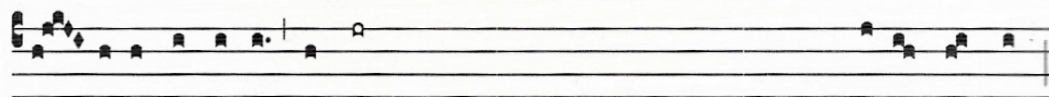
en que por toda la tierra, los que confiesan su fe en Cristo,



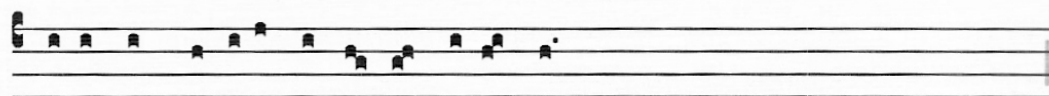
arrancados de los vicios del mundo y de la oscuridad del pecado,



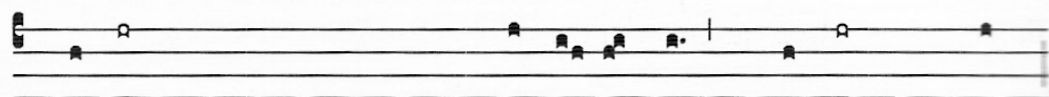
son restituidos a la gra-cia y agre-gados a los san-tos.



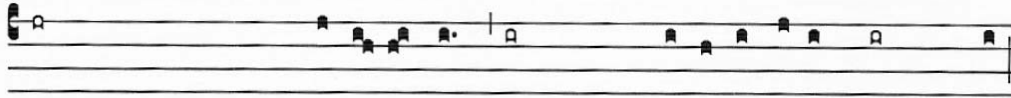
Es - ta es la noche en la que Cristo rompió las ataduras de la muerte



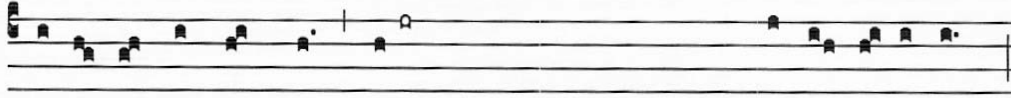
y surgió victorioso de los a-bis-mos.



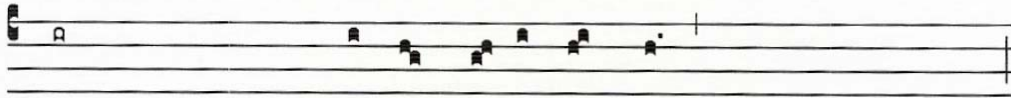
¡Qué admirable es tu bondad con no-so-tros! ¡Qué inestimable



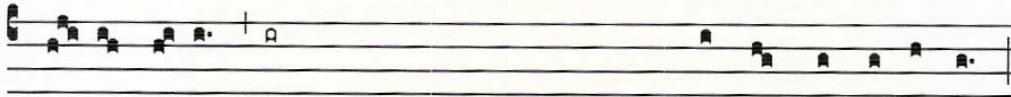
es la predilección de tu a-mor: para rescatar al esclavo, entregaste



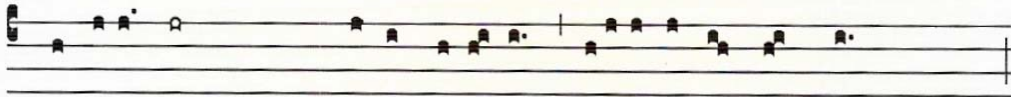
a tu pro-pio Hi - jo! ¡Pecado de Adán ciertamente ne-ce-sa-rio,



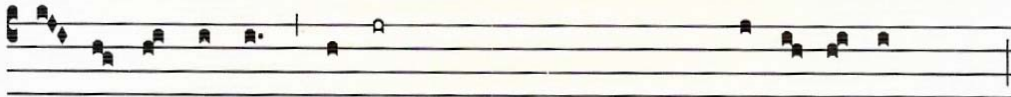
que fue borrado con la muer-te de Cris - to!



¡Cul-pa fe-liz que nos mereció tan noble y tan gran-de Redentor!



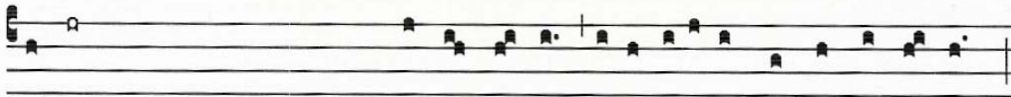
Por eso, la santidad de es-ta noche, aleja to-da mal-dad,



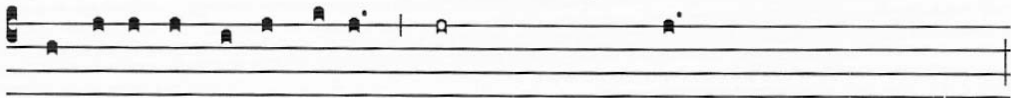
la - va las culpas, devuelve la inocencia a los pe-ca-do-res



y la alegría a los a-fli-gi-dos. No - che verdaderamente dichosa,



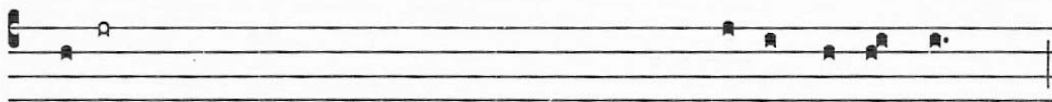
en la que el cielo se une con la tierra y lo divino con lo humano.



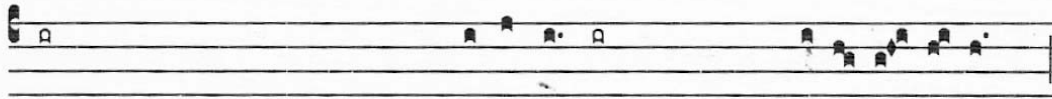
En esta noche de gracia, recibe Padre Santo,



el sacrificio vespertino de ala-ban-za



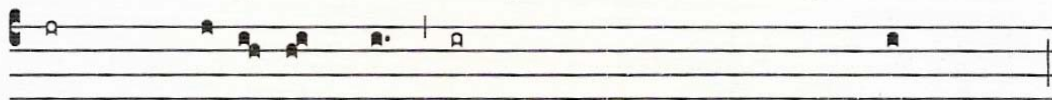
que la Santa Iglesia te presenta por medio de sus mi-nis-tros,



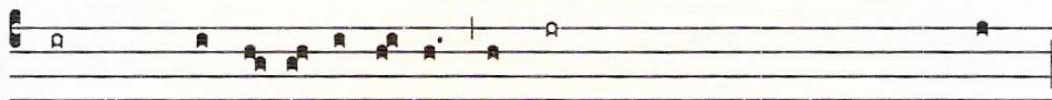
en la solemne ofrenda de este cirio, hecho con cera de a - be-jas.



Por eso te roga-mos, Se-ñor, que este cirio consagrado



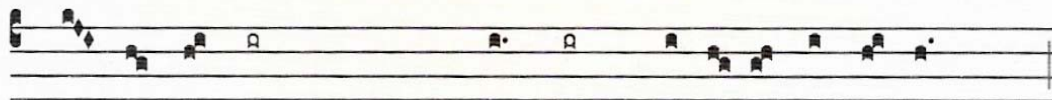
en honor de tu Nom-bre, continúe ardiendo para disipar



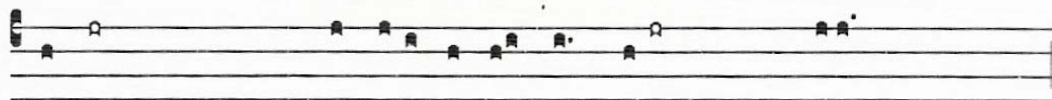
la oscuridad de es-ta no-che, y, aceptado por ti como perfume



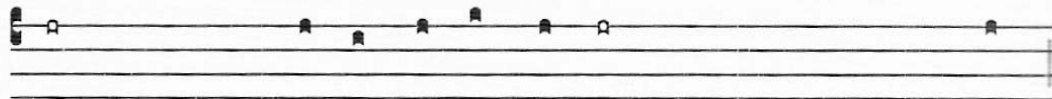
a-gra-da-ble, se asocie a los as-tros del cielo.



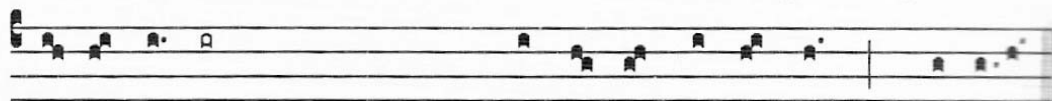
Que lo en-cuentre encendido el lucero de la ma-ña-na,



aquel lucero que no tiene o - ca - so, Jesucristo tu Hijo,



que resucitado de entre los muertos brilla sereno para el género



hu-ma-no y vive y reina por los si-glos de los si - glos. R. A-mén.